



La noción de una plataforma educativa mínima: contenidos y métodos formativos para superar la baja cualificación



Arthur Schneeberger

Institut für Berufsbildungsforschung der Wirtschaft (Instituto de investigación sobre formación profesional para la empresa), Viena

Introducción

En los países de alto nivel industrial, son numerosos los datos que demuestran un empeoramiento de la posición que ocupan en el mercado de trabajo las personas escasamente cualificadas. En el contexto del proyecto *Newskills*¹ se han elaborado los principales indicadores estadísticos al respecto: diferencias salariales crecientes entre las personas de escasa cualificación y las de alta, y una tasa creciente de paro entre las personas de bajas cualificaciones (Steedman, 1998). ¿Qué podemos hacer para frenar este proceso de segregación y para mejorar la posición de los marginados del patrón general educativo?

Una de las estrategias básicas para corregir esta situación puede ser la reducción de la entrada neta al mercado de trabajo de trabajadores escasamente cualificados. Cuantas más personas accedan al mercado de trabajo con altas cualificaciones educativas y de formación inicial, más empleos restantes quedarán para los de escasas cualificaciones. Pero, puesto que en la mayoría de los países de alta industrialización la demanda de trabajadores poco cualificados ha disminuido con mayor velocidad que su número, la situación ha empeorado a pesar de los intensos esfuerzos que han efectuado los responsables de políticas educativas para

incrementar los índices de participación en la enseñanza postobligatoria.

En términos aproximados, podemos definir como "personas escasamente cualificadas" a aquellas que no han recibido o acabado ningún tipo de formación postobligatoria (los niveles 1 y 2 de la CINE). Un primer método para reducir el porcentaje de éstos dentro de la población sería "persuadir a un mayor número de jóvenes para continuar estudiando en la secundaria superior y/o la formación profesional". Según el proyecto *Newskills*, "la variable fundamental que explica la participación en la enseñanza o formación postobligatoria son los resultados que los alumnos hayan obtenido anteriormente dentro de la enseñanza obligatoria; también, para los trabajadores varones, el rendimiento económico de la formación y los ingresos reales que pueden invertirse en un periodo de formación postobligatorio. Quienes no participen en una formación postobligatoria y sólo consigan finalmente cualificaciones de nivel inicial se verán perjudicados a largo plazo. Una de las consecuencias para las personas de baja cualificación será la falta de motivación para emprender formaciones continuas o complementarias. Los trabajadores con bajos resultados en su formación inicial reciben menos ofertas de formación en el trabajo debido en parte a su menor interés por ésta, y no porque las empresas sean más reticentes a ofre-

Polémica

¿Qué puede hacerse para garantizar que el máximo número posible de jóvenes salgan del sistema educativo dotados de los conocimientos y competencias mínimos que les permitan desempeñar un empleo y continuar formándose?

¹ Newskills project explanatory note, p. 2.



Cuadro 1

Porcentaje de personas que ha aprobado como mínimo la enseñanza secundaria superior, 1995

	Edad: 25-34 años	Edad: 25-64 años	Incremento (%)
Países europeos			
Austria	81	69	12
Bélgica	70	53	17
Dinamarca	69	62	7
Finlandia	83	65	18
Francia	86	68	18
Alemania	89	84	5
Grecia	64	43	21
Irlanda	64	47	17
Italia	49	35	14
Luxemburgo	32	29	3
Países Bajos	70	61	9
Portugal	31	20	11
España	47	28	19
Suecia	88	75	13
Reino Unido	86	76	10
Suiza	88	82	6
Noruega	88	81	7
República Checa	91	83	8
Polonia	88	74	14
Turquía	26	23	3
Países no europeos			
Estados Unidos	87	86	1
Canadá	84	75	9
Australia	57	53	4
Corea	86	60	26
Nueva Zelanda	64	59	5
Promedio del país	71	60	11

Fuente: OCDE, Education at a Glance 1997, París 1997, p. 39.

han sucedido en el periodo de postguerra, y por otro las diferencias aún notorias entre los diversos sistemas educativos nacionales (véase el Cuadro 1). Los estudios por países del proyecto *Newskills* indican que "los sistemas educativos se han ido modificando durante la postguerra a fin de convertir el acceso a la enseñanza secundaria superior en una opción realista para grupos cada vez mayores de jóvenes"¹. Lo mismo puede decirse de los países de América del Norte, Asia y la Europa del Este. El cambio societal va en dirección de una matriculación cada vez mayor en las vías de enseñanza y formación secundarias superiores.

Los países con una proporción aún elevada de mano de obra dentro del sector primario se encuentran en una situación bastante distinta. Las personas con un nivel educativo inferior a la secundaria superior constituyen aún la vasta mayoría, y no una minoría que pudiera coexistir con los estudiantes del patrón educativo general. Así pues, la situación educativa y laboral de la mano de obra en estos países no puede en realidad compararse con la de las personas sin cualificaciones postobligatorias en aquellos otros donde lo normal es que todo alumno continúe estudiando tras la escuela obligatoria, o donde se considera esto ya prácticamente como norma de obligado cumplimiento. En 1995, casi el 90% de los jóvenes en los países escandinavos, Alemania y los Estados Unidos disponía como mínimo de un nivel educativo secundario superior (véase el Cuadro 1); y un cierto porcentaje lo había intentado al menos, pero sin conseguir llevarlo a término.

cérsela'. Estas observaciones de base empírica obligan a plantear la siguiente cuestión:

¿Qué puede hacerse para garantizar que el máximo número posible de jóvenes salgan del sistema educativo dotados de los conocimientos y competencias mínimos que les permitan desempeñar un empleo y continuar formándose?

Si examinamos los niveles educativos de los jóvenes en términos de las categorías CINE y en perspectiva internacional, observaremos por un lado los cambios que

¿Significa esto que en dichos países van a desaparecer los problemas que plantean los trabajadores escasamente cualificados, o es esta situación más bien un indicio de un nivel superior de integración y heterogeneidad educativa en el primer nivel postobligatorio de la formación?

En los Estados Unidos, país con mayor experiencia que la europea en una escuela secundaria superior prácticamente integral (Trow, 1991), se está debatiendo en términos generales el problema de las crecientes discrepancias salariales entre los titulados de la secundaria superior y los universitarios. En los países donde casi



el 100% de un grupo de edades inicia al menos la enseñanza secundaria superior, puede presuponerse un porcentaje de alumnos con bajo rendimiento dentro de los estudiantes de la secundaria superior. Afirmar que los niveles bajos de cualificaciones constituyen exclusivamente un problema de los estados que no matriculan a sus estudiantes en formaciones postobligatorias, significa olvidarse de los jóvenes que tienen problemas en aquellos países donde casi toda la juventud al menos inicia o toma parte en algún tipo de formación postobligatoria.

La respuesta educativa a los problemas de los jóvenes escasamente cualificados no puede ser de carácter formal: hemos de encontrar los componentes esenciales de una plataforma educativa mínima y los métodos formativos y didácticos para impartirla, al menos gradualmente. Sería útil examinar aquellos países con una economía de servicios fuertemente desarrollada y una estructura ocupacional de base cognitiva, ya sean europeos o de cualquier parte del mundo. Las evoluciones tecnológica y organizativa están modificando la estructura ocupacional y las cualificaciones que ésta requiere.

A la empresa siempre le han interesado la fiabilidad, las actitudes positivas y la voluntad de trabajo. Pero los empresarios de hoy en día reclaman además una serie de competencias complementarias técnicas y humanas que hace veinte años no hubieran sido necesarias para los solicitantes de un empleo. En la economía de servicios no basta simplemente con dominar determinadas competencias "técnicas" o cognitivas, aun cuando éstas no deban despreciarse; están cobrando también cada vez más importancia las competencias de carácter social y comunicativo. La evolución tecnológica y organizativa es uno de los motivos principales del cambio en las competencias requeridas para el trabajo y del consiguiente empeoramiento de la situación laboral de las personas escasamente cualificadas. La experiencia de los países industriales más tecnológicos y desarrollados tanto en producción como en servicios resulta crucial para encontrar esta plataforma educativa mínima de la futura sociedad cognitiva. El cambio en los porcentajes de empleo de las diferentes categorías de cualificaciones se debe en

mayor parte a cambios "intraindustriales" (internos a un sector) que a cambios "interindustriales" (externos): "esto sugiere que los cambios técnicos constituyen una importante fuerza impulsora de la caída en la demanda de escasas cualificaciones." (Steedman, op. cit.)

A finales de los años ochenta, por ejemplo, numerosos jóvenes austríacos que no habían conseguido aprobar la secundaria inferior podían integrarse sin mayores problemas en el sistema de aprendizaje y tenían así la oportunidad de formarse profesional y personalmente a través del sistema dual. Pero en los últimos años, los empresarios han comenzado a exigir cada vez más cualificaciones iniciales a los aprendices, y particularmente competencias cognitivas y sociales. Los requisitos ocupacionales y las tendencias educativas han cambiado y generado una nueva situación tras la escolaridad obligatoria y en la transición de la escuela a la vida activa a través de diferentes vías de enseñanza o formación iniciales. (Lassnigg y Schneeberger, 1997)

Murnane (Harvard) y Levy (MIT) han elaborado una contribución muy interesante sobre el problema de los estudiantes de bajo rendimiento y los cambios en los requisitos de cualificaciones. Su punto de partida son los datos sobre las cualificaciones/competencias necesarias hoy para conseguir un empleo, p.ej. en una fábrica moderna de automóviles: los resultados de las pruebas muestran que casi la mitad de los jóvenes de 17 años no están lo suficientemente formados para este tipo de empleo, de categoría media.

Ambos educacionistas americanos no se han limitado a analizar los déficit de competencias, sino que han explorado también las futuras necesidades esenciales y definido lo que llaman "nuevas cualificaciones básicas" a partir de estudios de caso efectuados en las empresas. Su labor permite extraer conclusiones sobre las cualificaciones básicas necesarias hoy y en el futuro, y ejercerá también una influencia importante en el debate europeo sobre una plataforma formativa mínima. (Murnane y Levy, 1996).

Partiendo de sus estudios de caso, Murnane y Levy sugieren que las personas precisan las siguientes capacidades

"La evolución tecnológica y organizativa es uno de los motivos principales del cambio en las competencias requeridas para el trabajo y del consiguiente empeoramiento de la situación laboral de las personas escasamente cualificadas (...). A finales de la década del 80 (...) numerosos jóvenes austríacos que no habían conseguido aprobar la secundaria inferior podían integrarse sin mayores problemas en el sistema de aprendizaje (...). Pero en los últimos años, los empresarios han comenzado a exigir cada vez más cualificaciones iniciales a los aprendices, y particularmente competencias cognitivas y sociales.."



para obtener un empleo de categoría media, y llaman a éstas “*nuevas cualificaciones básicas*”:

- capacidad de lectura al nivel del noveno curso americano, o superior;
- capacidades matemáticas al nivel del noveno año americano, o superior;
- capacidad de resolver problemas semiestructurados que precisen la formulación y comprobación de hipótesis
- capacidad para trabajar en equipo con personas de diversas procedencias;
- capacidad para comunicarse eficientemente, tanto oralmente como por escrito;
- capacidad para utilizar ordenadores personales y efectuar con ellos tareas simples, como el procesamiento de textos.

Los resultados de Murnane y Levy a partir de estudios de las empresas tienen una relevancia considerable para el problema de definir la plataforma educativa mínima. Además, desde el punto de la sociología cognitiva, puede considerarse probable que las estructuras sociales similares ocasionen problemas similares en los sistemas educativos, y por consiguiente en el campo de investigación que se ocupa de éstos.

Para los países no anglófonos podría añadirse otra cualificación mínima que los jóvenes precisan hoy para afrontar los requisitos de un empleo en nuestras economías de servicios muy tecnologizados y múltiples: la capacidad de comprender y leer un cierto nivel básico de inglés.

Un dominio básico del idioma inglés puede ser necesario para leer manuales técnicos, para instalar o construir algo en un país extranjero, o para trabajar en la industria turística o el comercio minorista. Es importante señalar que esta necesidad se siente ya en muchos campos ocupacionales dentro del nivel de trabajadores cualificados, y no sólo para cualificaciones superiores. Por esta razón, los programas de estudio de las escuelas austríacas a jornada parcial para aprendices han incorporado ya en la pasada década

clases de “inglés técnico correspondiente”.

Podría opinarse que todos los puntos mencionados se hallan aún lejos de constituir una plataforma educativa mínima, y que algunos de ellos son demasiado ambiciosos, pero esta misma crítica permite apreciar la necesidad de disponer de competencias tanto “duras” o técnicas (matemáticas o escritura) como “blandas” o humanas (la capacidad de comunicación, el comportamiento social). Puede aceptarse que las capacidades/cualificaciones mínimas investigadas por Murnane/Levy son demasiado elevadas para la enseñanza obligatoria, o en general, para toda escuela. Ello implica que será necesario adoptar un sistema que garantice un índice alto de consecución de competencias básicas y una integración social masiva de jóvenes en alguna vía de la enseñanza o la formación secundaria superiores.

En primer lugar, debiera estructurarse y dividirse la escolarización postobligatoria en torno a cualificaciones definidas cognitivas y sociales, que incluyeran la plataforma educativa mínima. Debiera concederse más tiempo y una instrucción complementaria o especial a los jóvenes desfavorecidos para que éstos lograsen alcanzar dichas competencias mínimas como nivel básico para su formación y trabajo posteriores. En segundo lugar, sería necesario utilizar las posibilidades formativas que ofrecen los modelos de formación dual o alterna, como mecanismo de motivación y para aprender por experiencia laboral concreta. Algunos de los jóvenes con malos resultados educativos podrían aprender lo mismo que la mayoría de los alumnos de formación profesional, si se les concediera algo más de tiempo para el mismo currículo.

Un ejemplo extraído de la práctica en Austria son los nuevos contratos especiales de “preaprendizaje”² para los alumnos de bajo rendimiento que no consiguen encontrar una plaza de formación. Se da a éstos la oportunidad de aprender lo mismo que aprenden los otros aprendices en su primer año formativo, pero admitiendo dos años para aprobar lo que un aprendiz convencional debe dominar en un solo año. No debemos subestimar el factor tiempo. Necesitamos sin duda

2) La creación de este aprendizaje previo o “Vorlehre” es uno de los resultados del Plan Nacional de Acción por el Empleo, basado en las directrices sobre el empleo de la Comisión Europea. Uno de los objetivos de la medida era evitar todo tipo de “estigmatización” de los jóvenes participantes en el programa. Así pues, la oferta se halla directamente vinculada al programa normal de aprendizaje: los alumnos que consiguen la cualificación suficiente tras dos años tienen la oportunidad de continuar con el programa normal, y los restantes reciben un certificado que reconoce las cualificaciones obtenidas; véase: Georg Piskaty: ‘Die Vorlehre – ein Bildungsangebot für “low-achievers”’, in: *Mitteilungen des Instituts für Bildungsforschung der Wirtschaft*, 10/1998, p. 9.



niveles formativos claramente definidos, pero también más flexibilidad en cuanto al periodo individual en que se exige alcanzar los diversos niveles.

No basta con garantizar vías educativas postobligatorias de amplio acceso y con buenas posibilidades de permeabilidad formal pero no efectiva. Necesitamos sistemas especiales para los jóvenes con problemas y para quienes necesitan más tiempo, más ayuda y oportunidades de formación especiales a fin de alcanzar el nivel de cualificaciones mínimas que hemos descrito. Será fundamental crear una oferta educativa con una gran variedad de oportunidades de formación, que creen así un margen para diferentes ritmos y lugares de aprendizaje.

Conclusiones

Tres condiciones esenciales deben tomarse en cuenta si se pretende conseguir el objetivo de mejorar la situación de las personas escasamente cualificadas, creando para ellas la oportunidad de obtener una plataforma educativa mínima y el apoyo conveniente que permita lograr una incorporación social generalizada a vías distintas y variadas de enseñanza secundaria superior:

□ es preciso incluir de una manera muy modesta y muy gradual las competencias técnicas en la plataforma educativa mínima que pretendemos configurar. De otra manera transformaríamos esta posibilidad formativa en un mecanismo de exclusión de jóvenes bajo riesgo en la transición de la escuela obligatoria a la vida activa, y no en un mecanismo de integración social y perfeccionamiento personal;

□ debemos utilizar las ventajas que suponen todas las formas existentes e innovadoras de experiencia laboral, de la formación y la motivación para aprender, no sólo para formar competencias técnicas, aun cuando éstas sean extremadamente importantes, sino también para mejorar las competencias humanas. En nuestra sociedad de servicios, estas “com-

petencias blandas” constituyen ya cualificaciones decisivas y muy técnicas para numerosos sectores de la vida profesional y privada. Las competencias blandas pueden perfeccionarse bajo condiciones favorables, pero jamás podrán impartirse como las matemáticas o la geografía; sólo pueden estimularse. Este punto deberá tomarse en cuenta al diseñar programas ideados para que los jóvenes escasamente cualificados obtengan una plataforma educativa mínima antes o durante un programa de formación profesional inicial;

□ hemos de aceptar, extrayendo las consecuencias pedagógicas correspondientes, el hecho de los diferentes ritmos de aprendizaje. Algunos jóvenes precisan más tiempo para alcanzar un determinado nivel de cualificaciones que otros.

Aceptar ritmos diferentes para aprender no implica rebajar los resultados finales de una formación profesional. En muchos casos, significa simplemente que algunos jóvenes precisan algo más de tiempo, de paciencia y de comprensión que otros para aprender hasta un cierto nivel de cualificación. Por tanto, será necesario definir niveles claros de cualificaciones que puedan conseguirse paso a paso. El nivel más elemental, que incluirá las cualificaciones transversales, debe adoptarse como plataforma educativa mínima. Diferentes ritmos formativos y un apoyo especial a determinados jóvenes no implica en absoluto crear niveles educativos o de cualificaciones “fáciles”. Un nivel de cualificación claro es una premisa esencial para nuestros esfuerzos por integrar a los escasamente cualificados, los jóvenes con riesgo, en su transición de la escuela obligatoria a la vida activa.

No todo el mundo puede aprenderlo todo si se le concede más tiempo. Siempre existirán barreras y límites para la formación, pero es factible superar diversos obstáculos (a escala social, emocional y cognitiva) para que el máximo número posible de personas alcance una plataforma educativa mínima, permitiendo que algunos jóvenes se formen durante más tiempo y concediéndoles un apoyo especial.

“No basta con garantizar vías educativas postobligatorias de amplio acceso y con buenas posibilidades de permeabilidad formal pero no efectiva. Necesitamos sistemas especiales para los jóvenes con problemas y para quienes necesitan más tiempo, más ayuda y oportunidades de formación especiales a fin de alcanzar el nivel de cualificaciones mínimas que hemos descrito.”

“Aceptar ritmos diferentes para aprender no implica rebajar los resultados finales de una formación profesional. En muchos casos, significa simplemente que algunos jóvenes precisan algo más de tiempo, de paciencia y de comprensión que otros para aprender hasta un cierto nivel de cualificación.”

**Referencias bibliográficas**

Murnane R. J. y Levy F. (1996) Teaching the new basic skills. Nueva York, The Free Press, pp. 31y sig.

Steedman H. (1998) Low skills - How the supply is changing across Europe. Cedefop, Contribución al estudio de referencia del Cedefops *European trends in occupations and qualifications*, (próxima publicación), p.1.

Lassnigg L. y Schneeberger A. (1997) Transition from initial education to working life. Informe OCDE

sobre el país: Austria, Informe de investigación encargado por el Ministerio Federal de Asuntos educativos y culturales, Viena, julio 1997, pp. 10 y sig., 18 y sig.

Trow M. (1997) 'The exceptionalism of American higher education'. En: Martin Trow, Thorsten Nybom (ed.): University and society. Essays on the social role of research and higher education. Jessica Kingsley Publishers, Londres y Filadelfia, 1991, segunda impresión, p. 160.